

1. Nietzsche y las mujeres

1.1. Las mujeres de su vida.

Friederich Nietzsche nace en 1844. Cinco años más tarde, en 1849 muere su padre, Carl Ludwig Nietzsche de una enfermedad mental que se ha relacionado con la posterior locura de Friederich. Un año más tarde, en 1850 muere su hermano Ludwig Joseph de dos años de edad. Entonces, Nietzsche, su madre Franziska y su hermana Elisabeth se trasladan a Naumburgo, donde vivirá con su abuela materna y las hermanas solteras del padre. Así, Nietzsche se criará rodeado de mujeres.

No tenía una buena relación ni con su madre ni con su hermana, es más, las despreciaba. *“No me gusta mi madre, y cada vez que oigo la voz de mi hermana me chirrían los oídos y siempre que he estado con ellas he caído enfermo”*. Su madre era una señora muy cristiana, Nietzsche le pedía que nunca leyera sus escritos, pues él era ateo y el percutor de la “muerte de Dios”. Su madre lo cuidó durante sus últimos años de locura, leyéndole sus escritos, aunque le dolieran, sobre todo el *Anticristo*. Se dice que la hermana de Nietzsche era muy celosa de las mujeres con las que él tenía relación. Se casó con Bernhard Förster, una antisemita acérrimo defensor de la raza aria a quien Nietzsche no soportaba, por lo que se negó a ir a la boda. Se dice que Elisabeth llegó a cobrar entrada para que los devotos de la obra de su hermano pudieran verlo en la cama cuando estaba reducido a la invalidez. Ella creó el Archivo Nietzsche después de su muerte, fue la encargada de la edición de los manuscritos inéditos de su hermano y distorsionó y manipuló parte de la filosofía de Nietzsche para hacerla coincidir con la ideología nazi, incluso el Archivo Nietzsche recibió apoyo económico y publicidad por parte del gobierno de la Alemania nazi.

Nietzsche buscó el afecto femenino en otras mujeres con las que tuvo romances a veces simplemente epistolares, otros maternos. Su amor platónico fue Cósima Wagner, esposa de su amigo Richard Wagner, con quien guardó amistad hasta que ésta se rompió por diferencias ideológicas después de la publicación de su obra *“Humano, demasiado humano”* con lo que Nietzsche no volvió a ver a su amor platónico. Ella lo trataba de un modo maternal y jamás le dio esperanzas y a él le imponía su simple presencia y jamás le declaró su amor.

Él era un hombre muy enamoradizo, incluso propuso matrimonio a más de una mujer, pero todas lo rechazaron. También estuvo manteniendo contacto por correspondencia con mujeres casadas o mucho más mayores que él, que lo querían de una forma muy maternal.

Por medio de Cósima Wagner, Nietzsche conoció a la feminista Malwida von Meysenbug. Malwida fue, probablemente, lo más cercano que conoció Nietzsche como familia. Ella tenía veintiocho años más que él y lo trataba con si fuera un hijo. Él sentía infinita confianza con ella, más de la que habría tenido con ninguna otra mujer, ni siquiera su hermana o su madre. Malwida nunca renegó de su amistad con Nietzsche, aunque su evolución intelectual los separara progresivamente y a pesar de las cartas groseras que él le escribía antes de su derrumbamiento mental.

1.2. El amor de su vida: Lou Salomé.

En la mansión de Malwida, donde había abierto un salón literario, fue donde Nietzsche conoció a Lou Salomé, una mujer libre y feminista de la que Nietzsche cayó enamorado en el acto. A primera vista le pidió matrimonio con una declaración cursi “¿De qué astros del universo hemos caído los dos para encontrarnos aquí uno con el otro?”. Lou lo rechazó, ella estaba enamorada en ese momento del discípulo de Nietzsche, Paul Rée. Nietzsche les propone ir a vivir los tres juntos, y ellos aceptan, comenzando una relación intelectual. Tras mucho insistirle, Lou acepta ir a Turingia con Nietzsche a pasar un tiempo con él, llevando a Elisabeth, la hermana de Nietzsche como dama de compañía. A Elisabeth, que adivina las intenciones de su hermano, no le gusta nada Lou Salomé, incluso escribe a su madre diciendo que su hermano había manchado el nombre de la familia. A Nietzsche no le gustó esto y se marchó a Leipzig, donde debía reunirse con Lou y Paul. Tardaron mucho en llegar, pues a Lou ya no le convencía la idea de vivir con él. Salomé y Rée se fueron de Leipzig con la promesa de reunirse más tarde con Nietzsche en París, donde vivirían los tres juntos. Sin embargo, la idea de los amigos era no volver a escribirle a Nietzsche hasta que él mismo se diera cuenta de que no iban a volver. El filósofo empezó a volverse loco por el rechazo y los celos de que estuvieran los dos juntos y empezó a escribirle cartas a Lou, que Paul interceptaba, en las que le pedía explicaciones, tornándose cada vez más agresivo, hasta escribirle este poema:

“Que yo sufra mucho carece de importancia comparado con el problema de que no seas capaz, mi querida Lou, de reencontrarte a ti misma.

Nunca he conocido a una persona más pobre que tú.

Ignorante pero con mucho ingenio.

Capaz de aprovechar al máximo lo que conoce.

Sin gusto pero ingenua respecto de esta carencia.

Sincera y justa en minucias, por tozuda en general, en una escala mayor, en la actitud total hacia la vida:

Insincera.

Sin la menor sensibilidad para dar o recibir.

Carente de espíritu e incapaz de amar.

En afectos, siempre enferma y al borde de la locura.

Sin agradecimiento, sin vergüenza hacia sus benefactores...

En particular:

Nada fiable.

De mal comportamiento.

Grosera en cuestiones de honor...

Un cerebro con incipientes indicios de alma.

El carácter de un gato: el depredador disfrazado de animal doméstico.

Nobleza como reminiscencia del trato con personas más nobles.

Fuerte voluntad pero no un gran objeto.

Sin diligencia ni pureza.

Sensualidad cruelmente desplazada.

Egoísmo infantil como resultado de atrofia y retraso sexual.

Sin amor por las personas pero enamorada de Dios.

Con necesidad de expansión.

Astuta, llena de autodominio ante la sexualidad masculina.

Tuyo,

Friederich Nietzsche”

En este poema vemos cómo Nietzsche se niega a aceptar que Lou no lo quiere a él y le echa la culpa de que lo rechace a carencias de la escritora. La llama “pobre”, “ignorante”, “incapaz de amar”, “sin amor por las personas”, “llena de autodominio ante la sexualidad masculina”; negando que la razón sea que él no le gusta, si no que no es capaz de querer a nadie. Es un recurso que se sigue usando hoy en día en el machismo, insultar a la mujer que rechaza, negar que el problema sea que el machista no le gusta a la mujer, si no que ella tiene un problema por el que no puede quererlo.

Después de este rechazo, Nietzsche hablaba de suicidio y de que tomaba fuertes dosis de opio. Ni él ni su familia creían que Lou no sintiera ninguna inclinación hacia él, sin embargo, en el diario de Lou en esta época no se menciona a Nietzsche, sólo habla de Rée.

Entonces, el filósofo decidió recluirse y convertir su dolor en arte, y así empezó a

escribir una de sus obras más importantes *“Así habló Zaratustra”*, llena de comentarios y pasajes misóginos.

2. Las influencias de Nietzsche.

2.1. La misoginia en el siglo XIX.

Friederich Nietzsche vivió en un marco de misoginia. Aunque él se rodeara de mujeres inteligentes, importantes, libres y feministas; seguía siendo machista. Esas mujeres eran silenciadas entonces y lo son ahora restándoles importancia. Aunque es verdad que en el siglo XIX a las mujeres no se les permitía hacer trabajos “de hombres”, había mujeres que se revelaban contra esa imposición. Aún así, hoy en día no se estudia a importantes pensadoras, científicas, artistas o escritoras, pues han sido silenciadas por la historia. Incluso Nietzsche que defendía el romper con las tradiciones y la cultura aprendida y fue criado por mujeres; no pudo liberarse de las ideas machistas adquiridas por la sociedad.

En el siglo XIX la mujer debía imitar al personaje creado de la Virgen María, madre de Jesús, quien se caracteriza por el silencio y la modestia. La mujer no era un sujeto activo, si no pasivo, las mujeres eran para los hombres. Debe ser una mujer humilde, pudorosa, laboriosa, obediente, fiel y resignada, creada por Dios como símbolo de perfección. Las mujeres no tienen que diferenciar el bien del mal, simplemente cumplir órdenes. Las mujeres vivían bajo la tutela de su padre, que pasaba a la de su marido cuando se casaban. Una de las razones por la que Lou Salomé no quiso casarse con Nietzsche fue porque entonces él tendría que mantenerla y ella tendría que depender de su manutención, algo que Nietzsche no podía permitirse y Lou no iba a aceptar, pues le quitaba libertad. Las mujeres no podían contratar, hipotecar, vender, comprar bienes o aceptar herencias. En los casos de violación la mujer era considerada culpable por provocar al violador, y si el violador accedía a casarse con ella la culpa sería exonerada.

En la segunda mitad del siglo XIX las mujeres empezaron a denunciar más los delitos que se cometían contra ellas. Todo ello a causa del maltrato psicológico, verbal y escrito al que eran sometidas por sus maridos. Las mujeres blancas de clase alta eran las que menos denunciaban por evitar escándalos, por su dependencia económica o por temor a que sus esposos se vengaran de ellas. Los jueces daban prioridad a la unidad familiar, tratando de que las parejas volvieran a la armonía de sus hogares y retomaran los roles tradicionales de género de hombre proveedor y mujer sumisa. En algunas ciudades españolas se vieron a estas mujeres denunciantes como fuertes, trabajadoras y

decididas, dignas de respeto y valor social, pero de nada sirvió, pues el código civil era diferenciado por género y los jueces apoyaban los testimonios de los acusados y de sus vecinos varones que hacían de “testigos”, considerando a las mujeres responsables de las agresiones. El mundo doméstico era el lugar natural de la mujer y debía estar limitada en sus roles de madre y esposa. La violencia doméstica se entendía como un asunto privado de la pareja y se podía proteger a la mujer hasta la puerta de casa, una vez dentro la legislación era impotente. El placer en las relaciones maritales se prohibía para ellas, La castidad y la pureza de la mujer era muy valorada, ellas debían mantener su virginidad hasta el matrimonio, mientras que ellos debían perder su virginidad muy jóvenes, era un símbolo de virilidad. Un hombre debía casarse con una mujer virgen, de lo contrario traía deshonra y la podía “devolver”. Sin embargo, estaba bien visto que las madres solteras pobres se prostituyeran para mantener a sus hijos y que los hombres que pudieran pagar sus servicios accedieran a ellos. La mujer no era tratada como ciudadana sino como objeto de complacencia.

2.2. La misoginia de Schopenhauer.

Una de las grandes influencias de Nietzsche fue Schopenhauer. Algunas de sus teorías se apoyan en teorías de él, lo considera un maestro. El autor polaco era también misántropo, pero sobretodo misógino. Menospreciado por su madre, una señora intelectual que decía que su hijo “no podía ser un genio, pues nunca había escuchado de dos genios en una misma familia”. Al igual que Nietzsche, también fue rechazado sistemáticamente por las mujeres. Llegó a escribir un opúsculo llamado “*De las mujeres*”, el cual explica de forma calmada y racionalista por qué las mujeres son inferiores a los hombres. Este texto se ha convertido en un pequeño clásico de la literatura misógina. Nos cuenta que la realización de la mujer pasa por aceptar el sufrimiento del parto y la sumisión al marido, y que sólo hace falta mirarla para darse cuenta de que no está constituida para hacer grandes labores, ni de la mente ni del cuerpo; y añade que “*las mujeres encajan directamente como niñeras y profesoras de nuestra temprana infancia por el hecho de que ellas mismas son infantiles, frívolas y cortas de miras; en una palabra, ellas son niños grandes durante toda su vida, un tipo de estadio intermedio entre la niñez y el hombre plenamente crecido, que es el hombre en el sentido estricto de la palabra*”, pues para Schopenhauer el hombre alcanza su madurez psicológica a los 28 años y la mujer a los 18, razón por la cual el hombre llega más lejos en su desarrollo psicológico. Para Schopenhauer la mujer es un sexo no estético físicamente, carecen de

sentido para apreciar la música, la poesía o las bellas artes, carecen de sentido de la justicia, no razonan. El resto de su discurso se centra en torno a la poligamia (varias mujeres para un hombre y no al revés) y la defiende como beneficiosa para ellas mismas. Termina el texto defendiendo que *“la mujer es por naturaleza obediente al hombre puede verse en el hecho de que cada mujer que es colocada en la no natural posición de completa independencia, inmediatamente se une a un hombre, por quien se permite ella misma ser guiada y gobernada. Esto es porque necesita un señor y amo. Si ella es joven, será un amante; si es vieja, un cura”*.

3. La misoginia de Nietzsche.

A pesar de haber tenido tantos referentes de mujeres fuertes, independientes, libres, intelectuales y feministas; Nietzsche decide dejarse influir por la misoginia de la época y de su maestro Schopenhauer. Algunos piensan que no era misógino, que era misántropo y guardaba un gran rencor hacia Lou Salomé. Es verdad que era un misántropo, dice que *“el mundo es bello, pero tiene un defecto llamado hombre”*.

Sin embargo, Nietzsche no se cansa nunca de menospreciar a las mujeres. En su obra *“Así habló Zaratustra”* dice que las mujeres no son todavía capaces de la amistad; son aún gatos o pájaros, o, a lo más, vacas. *“Los hombres deben ser adiestrados para la guerra y las mujeres para el recreo de los guerreros. Toda otra cosa es tontería.”* Para Nietzsche, la mujer estaba hecha para el disfrute del hombre y para la reproducción del superhombre *“En la mujer todo es paradoja y todo en ella tiene una solución: se llama embarazo. El hombre es para ella un medio, el fin es siempre el niño.”* Dice que la máxima aspiración de una mujer es parir a un hombre *“hermanos míos, no conozco mejor consuelo para la mujer que decirle: ‘también tú puedes parir superhombres’.* Sin embargo, no podían disfrutar del sexo, la “voluntad de coito” es masculina, mientras la “voluntad de preñez” es femenina. A las mujeres les atribuye la fecundidad biológica y la esterilidad intelectual, mientras que al hombre les atribuye la fecundidad intelectual y la esterilidad biológica. *“Si una mujer tiene inclinaciones doctas normalmente es que tiene alguna disfuncionalidad sexual. Es la esterilidad lo que dispone a una cierta masculinidad del gusto”,* esto es lo mismo que le dice él a Lou Salomé, pues prefiere pensar que ella está llena de autodominio ante la sexualidad masculina, que simplemente pensar que no se siente atraída por él. Su ideal de mujer lo ve en algunos aspectos de la cultura griega de los siglos VI y V a.C., donde la única función de la mujer era la de producir cuerpos *“hermosos y fuertes en los que sobreviviera el carácter del padre”* y no eran siquiera

consideradas ciudadanas, fueron excluidas de toda vida pública, de los juegos y las representaciones.

Nietzsche ve a las mujeres como una mente enjambre, dice que además de para su labor, que es la de hacer hijos, según su procedencia son buenas para otros divertimentos *“con la vienesas da gusto bailar, con una francesa se puede charlar, con una italiana posar, con una alemana osar, entre las judías están las más entrañables parlanchinas”*, no concibe a las mujeres como seres individuales, si no que piensa que todas son iguales y que tienen según qué características dependiendo de su procedencia.

Habla también de que las mujeres son realmente malas (usa el término alemán *“schlecht”*) mientras que el hombre en el fondo del alma sólo es malo (con el que usa el término *“böse”*, que es más bien travieso, como niño permanente). *“Schlecht”* es el grado máximo de descalificación que usa Nietzsche en su lenguaje, y lo usa para definir a la mujer.

Según Nietzsche, el matrimonio es una institución únicamente reproductiva, no hay amor o realización personal en ella. Los hombres deben casarse con una finalidad de evolución superior y para dejar frutos de tal humanidad. Para todos los demás basta el concubinato, impidiendo la fecundación, las prostitutas y otras relaciones estériles. Para el filósofo las mujeres prostitutas son esclavas a disposición de la satisfacción del instinto de los hombres, la prostitución es una salida de las no aptas para la eugenesia y ahorran al hombre el que tenga que esclavizarse a las mujeres con el matrimonio. Exige que en lugar del matrimonio el Estado establezca emparejamientos mandados entre los hombres más valientes y las mujeres más nobles para obtener una hermosa progenie. Todo en vistas a la “reproducción del genio”. La mujer significa para el Estado lo que el sueño para los hombres.

Para Nietzsche la mujer no tiene importancia en el ámbito social, pero es imprescindible en la vida familiar, en las labores domésticas y en la dedicación al jefe del hogar. Aunque se pueda justificar por el contexto histórico en el que vivía, sus influencias, su relación de odio contra su madre y hermana, y los constantes rechazos de las mujeres; el filósofo se rodeó de grandes mujeres feministas, fuertes e inteligentes, con lo que su concepción de las mujeres no debería ser esa. Quizás para el tiempo en el que vivía el autor, estas opiniones serían más aceptadas. Hoy en día, aunque parezca impensable que se hagan esas declaraciones, sigue existiendo ese pensamiento o quizás algunas ideas menos radicales, pero sí de un machismo del mismo nivel.

4. Nietzsche y el feminismo.

Algunos estudiosos afirman que sin Nietzsche el feminismo no habría sido posible, pues él es el percutor de la transvaloración. Nietzsche propone tirar abajo los valores, la moral y la cultura de Occidente “a martillazos”, ya que para él, esta cultura es la decadencia del hombre. Aunque él no aplicara esta teoría al patriarcado y a los roles de género, gracias a este pensamiento se empezó a cuestionar toda la cultura. Muchos de los movimientos sociales empiezan por preguntarse por qué el mundo es como es. Por qué el patriarcado, por qué la heteronormatividad, por qué la sociedad de clases, por qué el racismo... Rompiendo con toda la cultura anterior que nos educa para seguir con estos comportamientos sociales es como llegaremos a una verdadera igualdad entre todas las personas. Y a lo mejor esto se lo debemos a Nietzsche y a su filosofía de martillazos.